



COORDINACIÓN DE COMUNICACIÓN SOCIAL VERSIÓN N°0723

Ciudad de México, a 24 de febrero de 2018.

**EDGAR ROMO GARCÍA
Presidente de la Cámara de Diputados**

**Mensaje en la ceremonia con motivo del Día
de la Bandera, en el Campo Militar “Marte”**

**Licenciado Enrique Peña Nieto, Presidente Constitucional de los
Estados Unidos Mexicanos.**

**Senador Ernesto Cordero Arroyo, presidente de la Mesa Directiva del
Senado de la República.**

**Ministro Luis María Aguilar Morales, presidente de la Suprema Corte
de Justicia de la Nación.**

Señores representantes de las Fuerzas Armadas.

**Señoras y señores integrantes del gabinete legal y ampliado del
Poder Ejecutivo Federal.**

Señoras y señores representantes de los organismos autónomos.

Señores representantes de la sociedad civil.

Señoras y señores.

**Entre las fechas muy significativas que contiene el calendario cívico
nacional del mes de febrero, tiene especial relevancia la
conmemoración y celebración del Día de la Bandera, con el que se
rinda homenaje y respeto al principal de nuestros símbolos patrios.**

Además, en esta fecha recordamos el surgimiento del Plan de Iguala en 1821, acontecimiento definitivo para consumir nuestra independencia nacional, que marcó también el origen de la Bandera Trigarante.

Y también celebramos, como se viene haciendo desde la década de los treinta del siglo pasado, el Día de la Bandera Nacional, fiesta mexicana dedicada al pabellón nacional que nos identifica y nos une.

La bandera es un símbolo vigente, es un símbolo viviente en la dimensión de sus colores; se sintetiza el origen, la historia, la grandeza y el destino de México.

Provenimos de un pueblo guerrero y soñador que aprendió a diseñar sus banderas conjugando los colores de la naturaleza. Un pueblo que habiendo sufrido un largo periodo de coloniaje, pudo superarlo a través de una lucha cruenta, en la que adoptó como su bandera la imagen mestiza de la virgen indiana de Tepeyac, como símbolo de unión representativo de la nueva y pujante nación que promovió la Independencia.

Al nacer como una patria nueva, la primera definición nacional que nos une, certificando el acta constitutiva de la República y nuestra primera Constitución, es la adopción de nuestros colores patrios y de su escudo, como ícono representativo de nuestro origen. Aquella imagen que nos muestra al pueblo venido de Aztlán instalándose junto al paisaje prometido por sus dioses, ahí donde encontraron el lago, el islote, el nopal sobre las peñas y el águila brava y altiva devorando una serpiente.

Desde entonces, desde nuestro origen republicano, nuestros queridos tres colores y nuestro escudo nacional han sido la representación por excelencia de nuestra patria, el símbolo que nos identifica y que nos enorgullece.

Nuestra bandera nos ha acompañado en cada una de las etapas vitales que hemos transitado para hacer posible transformar el solar que nos legaron nuestros antecesores y convertirlo en una patria grande y justa para todos.

Nuestra bandera estuvo con Juárez y con su generación, luchando por la libertad como país y por la libertad de conciencia y mostrando

a la expectación mundial que no solo habíamos aprendido a redactar constituciones y diseñar banderas, sino también a fusilar emperadores cuando se empeñan en desconocerlas.

Nuestra bandera estuvo presente en el movimiento revolucionario de principios del siglo veinte y ha sido nuestra inspiración y guía para tratar de hacer de México una patria grande, pero no desmesurada, fuerte, pero no opresora, una patria que sea en verdad un espacio de libertad, de justicia y democracia para todos los mexicanos.

En esta ceremonia, la bandera, que es unión, también es símbolo de la solidaridad entre los mexicanos. Por ello en este acto, en nombre de la representación nacional que encarna la Cámara de Diputados, reconocemos la voluntad y respuesta de los mexicanos ante las contingencias naturales, que dan esperanza en consolidar la conciencia de protección civil que también es una forma de unión.

Igualmente, reconocemos a las Fuerzas Armadas y a las corporaciones de seguridad y protección civil por su oportuna y efectiva respuesta ante estas difíciles circunstancias.

En el actual contexto político-electoral, en que por momentos la pasión política nos gana y los excesos verbales nos amenazan, debemos, precisamente, voltear hacia este símbolo fundamental que siempre termina por recordarnos que bajo de ella todos somos de los mismos, todos somos mexicanos.

La democracia es, a fin de cuentas, una expresión de nuestra libertad, de nuestro libre albedrío, del derecho a autodeterminarnos, pero también es expresión de nuestra conciencia nacional y de que más allá de las naturales y legítimas diferencias, debemos estar unidos en lo fundamental, que es esta patria, encarnada en nuestra bandera, la que nos recuerda que tenemos un destino común y que México nos necesita a todos.

Hoy más que nunca, la bandera recobra su significado. La bandera es lección, mensaje y desafío.

En sus pliegues se resume lo que fuimos, lo logrado a fuerza de fe, sacrificio y perseverancia; lo que somos, como pueblo que lucha que reclama sus derechos, y lo que seremos: una sociedad con un futuro

cierto, justo, próspero y soberano, en el que consolidaremos los alcances de la paz, la justicia, la democracia y la libertad.

Si alguien hoy nos pregunta por la significación de sus matices, digámosle que para esta generación, la Bandera es la representación más genuina de nuestra patria y que así como el verde encarna la esperanza que vibra en las nuevas y futuras generaciones; así como el blanco sintetiza el alma serena y noble de nuestro pueblo; así como el rojo es el libro de la historia escrito con sangre para una eternidad, y así como el águila de nuestro escudo es el ansia justiciera de la patria, toda en su conjunto, nuestra bandera, es el compendio de las luchas pasadas, de los esfuerzos presentes y de los compromisos frente al futuro que nos permitirán alcanzar el destino promisorio que soñaron nuestros ancestros y que merecen nuestros hijos.

Entendámoslo bien, nuestra bandera es la inspiración de todo un pueblo, la idealización y la misma recompensa de quienes dieron su vida por verla ondear vigorosa y triunfante en las alturas; es símbolo histórico de valentía, que se acentúa como un ícono de nuestra identidad; es esencia de nuestro patrimonio espiritual que nos impulsa en el presente y nos compromete con el futuro.

Aquí y ahora, afirmar en la conciencia y en la acción el concepto de patria, es creer en lo que somos, creer en este país que juntos seguimos haciendo diariamente con la aspiración compartida de construir esa patria, que nos garantice una etapa superior de paz y convivencia social en libertad.

Corresponde a nosotros, a cada mexicano donde quiera que se encuentre, en la escuela, en la fábrica, en los hospitales, en el campo, en el Gobierno, el Ejército, en fin, en cualquier sitio, actuar y sumarse para hacer un México seguro, grande y justo para todos.

Hoy más que nunca debemos creerlo posible, porque la realidad de hoy es estímulo para el esfuerzo y los retos siempre fortalecen nuestra esperanza y nuestro espíritu de lucha.

La bandera nacional es un símbolo de unión, de amor y de paz, y sólo en un contexto de alegría, de esperanza y de progreso, se le verá flamear digna y orgullosa.

Nuestra bandera es símbolo de unión, pero entendemos que unión no es unanimidad, es la suma de nuestras individualidades, de nuestros criterios, de nuestras esperanzas.

Unión es la amalgama de nuestro espíritu libertario y de las diferencias que nos afirman y nos fortalecen en lo esencial, que es este amor a México reflejado en su bandera, a la que hoy, una vez más, al saludarla, le refrendamos nuestra veneración y respeto. Honor y gloria a nuestro lábaro patrio.

Muchas gracias.

--ooOoo--